

Vista al frente

Miquel Barceló

Vaya por delante que no sé prácticamente nada del nuevo Windows Vista de Microsoft y que estoy absolutamente convencido de que ha de ser una verdadera maravilla. No se trata de eso. Simplemente deseo preguntarme si necesitamos realmente tantas maravillas como las que la tecnología pone a nuestro alcance día tras día.

Hace ya más de una quincena de años, en la revisión de planes de estudio de la Facultad de Informática de Barcelona, tras estudiar lo que se hacía en las mejores universidades del mundo, se me ocurrió pedir la inclusión de lo que, después, recibió el nombre de "asignaturas humanísticas": "Historia de la informática" (HI) e "Impacto social y ética profesional de la informática" (ISEPI), que se incorporaron efectivamente al plan de estudios de 1991. Cuando, un par de años más tarde, llegó el momento de impartir esas asignaturas, todo el mundo se acordó de que estaban en el plan de estudios "por mi culpa" y acabé impartíendolas yo, en lo que se ha convertido en una nueva dedicación tanto docente como de investigación.

Me interesa aquí desatacar que la historia de la informática, tal y como descubrí muy pronto, es una historia un tanto peculiar: demasiadas veces se confunde con el periodismo, hay mucha información sesgada en sentido más bien "publicitario", hay escasa perspectiva temporal en los análisis, algunos de sus agentes siguen vivos y pueden ser interrogados (cosa que no ocurre en otros campos del estudio histórico dada la imposibilidad, digamos, de entrevistar hoy a Julio César u otros agentes principales de la historia), y otras divertidas peculiaridades más.

Michael S. Mahoney de la universidad de Princeton, escribió un interesante y recomendable artículo sobre las dificultades metodológicas de la historia de la informática que suelo usar cada semestre para introducir la temática a mis estudiantes. El artículo se titula *The History of Computing in the History of Technology* ("La historia de la informática en el marco de la historia de la tecnología", *Annals of History of Computing*, Vol. 10, Num. 2, 1988) donde analiza los requerimientos para lograr un enfoque científico y realista en una nueva historia de la informática que no se aleje de lo que debiera ser una historia de la tecnología.

Mahoney citaba como referente un texto clásico sobre el tema, el de George Daniels sobre *The Big Questions in the History of American Technology* ("Las grandes preguntas en la historia de la tecnología estadounidense", en *Technology and Culture*, 11, 1970). Se trata de buscar una visión "externalista" (general) y no exclusivamente "internalista" (meramente técnica o ingenieril y, en nuestro caso, informática) de lo ocurrido y, para ello, Daniels propone plantearse preguntas como:

- 1- ¿Cómo ha cambiado, en el espacio y en el tiempo, la relación entre ciencia y tecnología?
- 2- ¿Cuál es la evolución de la ingeniería como actividad intelectual y como rol social?
- 3- La tecnología, ¿crea la demanda o responde a ella?
- 4- ¿Cuál es el papel que juegan los hechos económicos en la explicación de la innovación y el desarrollo tecnológico?
- 5- ¿Cómo se establecen las tecnologías en la sociedad y cómo se adapta ésta a aquellas?
- 6- ¿Cómo se transfiere tecnología de una cultura a otra?

7- ¿Cuál es el papel de los gobiernos para estimular y dirigir la innovación tecnológica?

Puedo garantizarles que contemplar ya sea la historia de la informática o la informática en sí misma a la luz de esas preguntas resulta sumamente interesante y fructífero.

Por ahora me interesa atender tan solo a la tercera de esas preguntas, la que inquiriere sobre si la tecnología responde a una demandada existente o, simplemente, se dedica precisamente a crear dicha demanda. Me temo que en nuestro sistema socio-económico capitalista la respuesta es más bien la segunda: la tecnología tiende a crear su propia demanda y el caso del Windows Vista será uno de tantos ejemplos posibles. No conozco a nadie que, en los últimos años, haya llorado por la imperiosa necesidad de disponer de un nuevo sistema operativo como el Windows Vista, más bien imagino que responde a los intereses empresariales de Microsoft el proporcionar un nuevo sistema operativo mejor, más potente, y más vistoso y espectacular que estimule un nuevo ciclo de ventas (de software primero y, como consecuencia, de hardware...).

Así son las cosas, incluso con independencia de la calidad del producto en sí. La tecnología ha sido siempre un monstruo de dos caras: la atracción de lo nuevo y la pérdida y tal vez añoranza de lo pasado..., aunque de eso les hablaré el próximo mes.